

JOSÉ AMADOR MARTÍN SÁNCHEZ, SALAMANCA. *ELOGIO DE LA LUZ*, SALAMANCA, DIPUTACIÓN PROVINCIAL, 2021, 203 PP.

JOSÉ MARÍA BALCELLS DOMÉNECH
Universidad de León

En más de una oportunidad nos hemos ocupado del estudio, e incluso de la reseña, de libros en los que la poesía se conjuga con otras artes, con preferencia la pintura, binomio que cuenta con una tradición secular bien conocida, por lo que resultaría ocioso recordarla. Pero la poesía puede formar tándem asimismo con otras manifestaciones artísticas, como es el supuesto al que responde el libro *Salamanca. Elogio de la luz*. En esas páginas las diversas composiciones poéticas se conjugan con numerosas instantáneas fotográficas. No ocurre subordinando estas a aquellas para servirles como complemento ilustrativo, sino en una simbiosis en que se conjugan versos y fotos enriqueciéndose mutuamente. Así es, porque las captadas por la cámara constituyen materiales en gran medida poéticos también.

José Amador Martín Sánchez es el artífice de esta obra en la que, además de poemas y de fotografías, se hibridan prosas de distinto carácter, la mayoría medi-

tativas, y plasmadas asimismo con sello poético. Al término del libro consta una semblanza del autor que principia informando acerca de su origen guipuzcoano, pues nació en 1951 en la localidad de Elgoibar. Acto seguido se nos refiere que vive en Salamanca, donde desarrolla varias actividades profesionales, entre ellas la docencia, pero siendo las preferentes la fotografía, y asimismo la creación poética. Siguiendo la lectura de la semblanza se va comprobando que la capital del Tormes no supone su lugar de residencia y de trabajo solamente, sino que constituye un arraigado y seductor ámbito afectivo con el que se identifica. Salamanca le ha propiciado el cultivo de las antedichas actividades de fotógrafo y de poeta, además de las de realizador de videos, y de colaborador en medios informativos, habiendo fundado allí y ser el alma de una iniciativa cultural tan interesante como lo es la revista electrónica *Crear en Salamanca*, en la que se aúnan la literatura y las otras artes.

No puedo dejar de acordarme del extraordinario vizcaíno Miguel de Unamuno, al leer la semblanza de referencia, porque son dos personas que admiten comparación dentro de las múltiples diferencias de diverso signo y alcance que las individualizan. La admiten en el sentido de proceder del país vasco, haberse *salmantizado* en grado sumo, y hacer de Salamanca un testimonio susceptible de dar fe de sus ocupaciones cotidianas, de sus sueños, de su vida. Quizá esa afinidad de procedencia, esa entrega al medio salmantino y por supuesto el deseo de homenajear al catedrático bilbaíno fueron poderosas razones que explican que José Amador Martín Sánchez haya sido el director, guionista y director de fotografía del documental titulado *Horas serenas del ocaso breve*, que se centra en Unamuno visto como poeta, y el que tituló *Unamuno en Alto Soto de Torres*, de cuya realización y dirección se encargó también.

Salamanca. Elogio de la luz es una obra que venía precedida de varios acercamientos a la ciudad desde la cámara de hacer fotos y desde la poesía. En la semblanza antedicha se mencionan esos antecedentes en forma de libro. Aludo a los títulos del libro de fotografías *Salamanca. Ciudad interior*, y el de poemas *Ciudad interior*, siendo Salamanca esa ciudad implícita en el frontis, pero explicitada en el decurso textual. Ambas, la poesía y la fotografía, las había conjuntado a un tiempo en su obra *Salamanca. Amor a primera vista*, cuya titulación resulta bien explícita de los ligámenes sentimentales de José Amador Martín Sánchez con la ciudad.

Precedido de un pórtico en el que el autor elogia la luz, la luz en sí misma, y como esencia imprescindible de la ima-

gen, el contenido del volumen se distribuye en cuatro partes. Están dedicadas respectivamente a las estaciones climáticas del año según las vivimos en Europa, reflejándolo el título dado a cada una: «La primavera es luz»; «El verano, un alegre regalo»; «Los colores del otoño»; y «El invierno en la memoria». Estas secciones van encabezadas por dos prólogos, el escrito que Manuel Marcos Robles tituló «La luz», y el que firma Alfredo Pérez Alencart titulándolo «Las cuatro estaciones de Amador».

Quien crea que conoce Salamanca muy bien, es muy probable que descubra en este libro que no la conocía tanto como pensaba, y que le habían pasado desapercibidos muchos aspectos y detalles de esa urbe portentosa. Es posible que de algunos se hubiese percatado, pero difícilmente con esa mirada doble, como fotógrafo y como poeta, con que la mira José Amador Martín Sánchez tantas veces desde hace tanto tiempo, y la sigue mirando constantemente, y en todas las estaciones del año, gracias a la luz distinta de cada una y desde el alba al atardecer de todos los días. Como escribió Román Álvarez Rodríguez sobre este libro en uno de sus artículos en *La Gaceta de Salamanca*, en concreto el publicado el 12 de diciembre de 2021, «Amador nos hace ver otros universos salmantinos donde solo la mirada privilegiada del artista es capaz de autorizarnos a entrar en sus secretos.»

Cada estación, cada día, cada luz distinta ofrecida con el paso de las horas, ilumina las calles, las fachadas de casas y monumentos, en Salamanca por lo común doradas, las plazas, el asfalto, los rincones, las esquinas, las zonas altas y bajas, las flores, los animales, los fenómenos at-

mosféricos como el sol, la lluvia y la nieve, y se producen ante los ojos asombrados sinfonías y hechizos varios de colores, de transparencias y de sombras. José Amador Martín Sánchez no deja nada por ver en una ciudad que a buen seguro le tiene reservados más secretos a su mirada. Nada quiere que le sea ajeno, sea por nimio, sea por aparentemente sin trascendencia. Y al poetizarlo y al fotografiarlo nos redescubre de nuevo lo que creíamos haber visto, pero que en el libro comprobamos que escondía aún secretos estéticos pendientes de descubrir. En este sentido, el libro es una suerte de guía para redescubrir Salamanca y emocionarnos de nuevo gozando y sintiendo palpitos de la ciudad a los que no atendíamos.

Diré por último que José Amador Martín Sánchez es un magnífico y excepcional fotógrafo en un enclave donde abundan, y es un buen poeta en un ámbito donde también los hay, y algunos rozando la excelencia. Viendo sus fotos y leyendo sus versos, y tantos momentos poéticos de sus prosas, hemos experimentado los gozos de la vista a los que se refería Dámaso Alonso, y nos ha herido el sentimiento la finura de su trazo lírico, su viaje al interior de Salamanca y de sí mismo, a veces guiado por Juan de Yepes, cuyo recuerdo sigue perviviendo en Salamanca, y cuya palabra mística resuena en la poesía de José Amador Martín Sánchez al rendirle un tributo especial en el último poema de *Salamanca. Elogio de la luz*, «Noche oscura, noche enamorada».